

## LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

### DESARROLLO DE LA BATALLA DE LEÓN

MURGUÍA FUE EL PRIMERO EN AVANZAR

Al frente de sus jinetes y sus infantes, el bravo Murguía  
se arrojó sobre las trincheras del enemigo

#### CAPÍTULO V

Conforme al plan general trazado por el general Benjamín G. Hill, a las cuatro de la mañana del 5 de junio (1915), todas las fuerzas carrancistas estaban listas para el avance sobre León. A la misma hora dos mil caballos a las órdenes del general Rómulo Figueroa, quien llevaba como segundos a los coronelos Heliodoro T. Pérez, Eduardo Hernández y Pablo González (Chico), se desprendieron de la hacienda de Santa Ana y rodeando un largo lomerío se dirigieron violentamente para atacar la izquierda del enemigo, donde éste tenía concentrados unos tres mil hombres de las misma armas.

Poco después de las cuatro de la mañana, los clarines de órdenes del centro de la línea tocaron “ataque” y “fuego” y los clarines de Murguía repetían “ataque” y “fuego” y luego “galope” y “carga en forrajedores”.

### *La revolución constitucionalista*

Murguía, al frente de sus caballerías y parte de las del general Cesáreo Castro, y con las infanterías del 8, 17 y 20 batallones, inició el avance, al mismo tiempo que la artillería carrancista emplazada en el cerro de El Mirador abría su fuego sobre las posiciones villistas.

#### DEFENSA DESESPERADA DE LOS VILLISTAS

Las infanterías de Murguía avanzaban reciamente encontrando al principio débil resistencia, ya que los villistas que parecían aturdidos y sorprendidos por la embestida, empezaron a retroceder; pero ya repuestos y con el apoyo de su artillería y de las caballerías que se movían en todas direcciones aunque en un terreno poco propicio empezaron a defenderse desesperadamente.

Mientras tanto, los jinetes a las órdenes de Pérez, Hernández, González, y José Murguía habían logrado un triunfo, poniendo en fuga a las caballerías del enemigo, no sin que se registraran actos heroicos. Los villistas, orgullosos siempre de sus caballos, habían hecho desesperados actos de defensa. A veces, grupos de veinte o cuarenta dragones se lanzaban intrépidamente sobre el grueso de las caballerías carrancistas, como sin darse cuenta de que su muerte era segura.

El general Murguía, antes de dos horas, había logrado unificar a sus fuerzas en una sola línea que avanzaba más y más a pesar de las constantes cargas de la caballería enemiga, a pesar del fuego terrible de la artillería villista y de la resistencia que oponían las infanterías contrarias, que retrocedían cincuenta o cien metros, para volver ocupar posiciones y continuar la lucha.

#### EL AVANCE DEL RESTO DE LAS FUERZAS

Al llegar el general Murguía a la hacienda El Resplandor, que fue desalojada después de una furiosa carga dada al enemigo por el coronel José Murguía, el general Hill ordenó el avance del resto de sus fuerzas que ocupaban la izquierda y centro de la línea de fuego.

Las divisiones primera y segunda de infantería a las órdenes de los generales Manzo, Jaimes y Contreras, avanzaron también hacia el frente, mientras que el general Diéguez batía con energía y triunfalmente a las caballerías vi-

*José C. Valadés*

llistas que se acercaban por la retaguardia. Murguía, después de dar un breve descanso a sus fuerzas en El Resplandor, reinició el avance y al mediodía tenía su frente a la ciudad de León. Los villistas se habían replegado hasta la vía férrea de León a Aguascalientes, preparándose en los terraplenes, en donde emplazar sus ametralladoras.

Los villistas permitieron que los constitucionalistas continuaran avanzando y, cuando estaban solamente a quinientos metros, abrieron sus fuegos. En un largo tren en las inmediaciones de la estación de León, el enemigo había emplazado una sección de ametralladoras, que hacía gran estrago en los atacantes.

El general Murguía dividió sus fuerzas y mientras que las caballerías avanzaban sobre la derecha para disputarse la puertas de León, las infanterías, fraccionadas en dos alas, avanzaron, una sobre los parapetos del terraplén y la otra sobre el tren villista.

Fue tal el empuje de las infanterías y caballerías carrancistas que en menos de media hora el enemigo huía en completa dispersión.

## COMBATES EN LAS CALLES

Sin embargo, los villistas, especialmente la gente de Calixto Contreras, al abandonar la estación de León, de la que se posesionó Murguía, se dirigieron al centro de la ciudad, dispuestos a continuar la defensa de la plaza.

Aunque las infanterías de la primera división habían ya iniciado el ataque sobre León por el oriente, el general Murguía, considerando la fatiga de sus soldados, ordenó un breve descanso y a las tres de la tarde dispuso el avance de su infantería.

El enemigo se disputaba la posesión de las calles de León, pero Murguía se las arrebató después de una lucha de tres horas y a las seis de la tarde entraba victorioso hasta el centro de la ciudad.

Después de ordenar los servicios militares para evitar cualquier sorpresa del enemigo, uno de los primeros actos de Murguía al ocupar León, fue dictar orden para la inmediata aprehensión de varios oficiales a quienes había visto huir en el avance sobre la ciudad capturada.

### *La revolución constitucionalista*

#### A LAGOS DE MORENO

Permaneció Murguía en León hasta el día 11 a las 6 de la mañana, cuando al frente de sus fuerzas salió rumbo a Lagos de Moreno, donde se encontraban las caballerías villistas a las órdenes de los generales Carrera Torres, Rodríguez y Chao.

Ese mismo día, como a las cinco de la tarde, las avanzadas de Murguía tomaron contacto con el enemigo, pero por órdenes del general el grueso de la columna se abstuvo de continuar el avance, quedando acantonada a campo raso. Pero apenas aclaró el día 12, cuando el general Murguía dispuso que las fuerzas de los coroneles Eduardo Hernández y Heliodoro Pérez cargaran sobre el enemigo que se encontraba posesionado de un lomerío a la entrada de la plaza.

Las fuerzas de Hernández y Pérez cargaron con tal ímpetu, que con una sola carga desalojaron a los villistas de su posición, mientras que la infantería avanzó sobre el camino que conduce a Lagos.

Los villistas no hicieron gran resistencia y perseguidos por las caballerías de Murguía huyeron con dirección a Aguascalientes.

Murguía permaneció tres días en Lagos de Moreno, continuando el 17 hacia Encarnación de Díaz, donde solamente se detuvo unas cuantas horas prosiguiendo a la hacienda La Esperanza, en donde el día 18 recibió la noticia de que la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista lo había ascendido a General de División.

Al mismo tiempo llegaron los ascensos a generales de los coroneles Eduardo Hernández, Heliodoro T. Pérez, Pablo González y José Murguía.

#### UNA SORPRESA DE FIERRO

Esperando el avance general de las fuerzas carrancistas, el general Murguía permaneció al Norte de Encarnación de Díaz hasta los últimos días de junio. Mientras tanto, el general Obregón, ya nuevamente en pie, había ido concentrando hasta veinte mil hombres, dispuesto a iniciar su marcha sobre Aguascalientes en donde le enemigo se había atrincherado.

Pero al mismo tiempo que Obregón concentraba sus fuerzas sobre Aguascalientes, el general Rodolfo Fierro, por orden del general Villa, realizó un

*José C. Valadés*

movimiento envolvente sobre la columna carrancista y después de atacar a Lagos, cayó sobre la ciudad de León el 3 de julio, dejando completamente incomunicado a Obregón con el Sur y poniendo, por momentos, en gran peligro a las tropas carrancistas.

El movimiento de las caballerías de Fierro, no podía ser más audaz a la vez que comprometedor para las fuerzas de Obregón, por lo que éste resolvió llevar a cabo una contraofensiva lanzándose al asalto de Aguascalientes, pero ya no sobre un frente, como había dispuesto en un principio, sino haciendo avanzar a las fuerzas del general Manuel M. Diéguez sobre la derecha del enemigo, para caer a la retaguardia de la plaza amagada.

Hábilmente había calculado el general Obregón que, careciendo el general Villa de sus mejores caballerías, tenía descuidada su retaguardia sobre la cual podía abrirse paso fácilmente el general Diéguez, cooperando así de una forma efectiva y decisiva en el asalto de Aguascalientes. Este movimiento ordenado por el general Obregón había de abrir las puertas de la plaza que se preparaba para la resistencia con grandes elementos. Obregón, en este caso, obraría de acuerdo con la táctica que había observado en el ataque de León, esto es, poniendo en fuego a las infanterías.

## LOS PREPARATIVOS DE VILLA

Dispuesto ya el plan de ataque a Aguascalientes, el general Obregón ordenó el avance de las divisiones de Murguía, que se inició el 6 de julio.

El general Villa, para defender a la ciudad de Aguascalientes, había tendido una línea de fuego de más de veinte kilómetros de largo, partiendo de los suburbios de la plaza, siguiendo por el panteón de La Luz, para continuar por San Bartolo, Calvillo, Palo Alto, hasta el cerro de El Gallo. Las fuerzas villistas habían tenido tiempo para atrincherarse tras de recios alambrados y habiendo sembrado el futuro campo de batalla de minas y teniendo los mejores puestos artillados.

El general Murguía, que con su división ocupaba la vanguardia, encargó al mayor Adrián Martín la punta de la misma. A las nueve de la mañana del día 6, el Mayor Martínez tomó contacto con la primera línea de defensa de Aguascalientes, ocupando desde luego posiciones en un lomerío, sobre el cual la artillería villista abrió sus fuegos.

### *La revolución constitucionalista*

Pero apenas se había iniciado el cañoneo de la artillería villista, cuando llegó el general Murguía y desplegando a sus hombres en línea de tiradores y mientras que emplazaba su artillería, inició un firme avance.

#### CARGA SOBRE EL RANCHO DE SAN JOSÉ

Como el primer reducto de los villistas se encontraba en el rancho de San José, el general Murguía ordenó al teniente coronel Candelario Garza que diera una carga sobre su caballería, mientras que los generales Heliodoro T. Pérez y Eduardo Hernández cargaban sobre la caballería enemiga que se reunía para avanzar. Garza cayó con tal empuje sobre San José que en unos cuantos minutos puso en fuga al enemigo, mientras que Hernández y Pérez lograban grandes progresos haciendo retroceder a la caballería villista hasta más allá de los atrincheramientos. Después de estos triunfos parciales, el general Murguía se disponía a continuar el avance yendo al frente de la infantería, cuando el general Obregón le ordenó suspender la marcha a fin de ahorrar las municiones que escaseaban y dar tiempo a las columnas que marchaban sobre la derecha enemiga, para ocupar posiciones ventajosas.

Al siguiente día, segundo del avance, el general Murguía situó sus caballerías en la barraca de Calvillo, después de un terrible cañoneo de la artillería carrancista sobre las trincheras villistas, y al mediodía lanzó a las caballerías del general Cesáreo Castro sobre la izquierda del enemigo, mientras que el general Eugenio Martínez atacaba el centro.

#### EL GENERAL CASTRO EN SERIO PELIGRO

Castro se lanzó con tal ímpetu, que pronto chocó contra las mismas posiciones del enemigo. La misma impetuosidad en el ataque hizo que el general Castro perdiera el contacto con el grueso con la columna de Murguía y por momentos se vio en difíciles condiciones, pues la caballería villista al darse cuenta de la situación del atacante, lanzó vigorosamente cerca de mil jinetes sobre Castro, comprometiéndolo gravemente. Murguía, que había observado el movimiento de las caballerías villistas, se desprendió, violento, de su cuartel general, y seguido de varios cientos de jinetes se lanzó sobre el enemigo que

*José C. Valadés*

ya envolvía a Castro y tras de dura refriega durante la cual el general estuvo a punto de ser capturado, logró derrocar a la caballería villista abriendo paso a los soldados de Castro, para volverlos a su punto de partida.

El segundo día de combate terminó sin grandes progresos para una u otra parte, aunque por la tarde, algunas trincheras del centro villista se habían visto en verdadero peligro.

Murguía pernoctó en la barraca de Calvillo y apenas había aclarado el día 8, cuando se dio cuenta de que el enemigo iniciaba un asalto general sobre la línea carrancista, que empezó por la izquierda, continuando por el centro y, finalmente, haciéndose sentir con gran vigor sobre la derecha.

## PLANES DE VILLA

La intención del general Villa, durante el día 8, fue ocupar la retaguardia de las fuerzas carrancistas, dejándolas prácticamente sitiadas y después de combates parciales al atardecer casi había logrado ejecutar su plan.

No escapó al general Obregón el plan del general Villa, ni menos el peligro en que se encontraba al terminar el tercer día de batalla, máxime que durante el día sus fuerzas se habían visto en grandes peligros. Murguía había combatido casi doce horas consecutivas, habiendo tenido que poner en movimiento a todas sus caballerías, ya que en una ocasión las fuerzas del general Eduardo Hernández, que había tratado de ocupar la hacienda de Bellavista, habían logrado romper el estrecho cerco del enemigo gracias a la oportuna ayuda de las caballerías del general Heliodoro T. Pérez, quien hizo derroche de valor para salvar a las fuerzas de Hernández.

Tal era la decisión del general Villa de destrozar al general Obregón, que para poder estrechar mejor el sitio a las fuerzas carrancistas, ordenó a sus mejores caballerías que atacaran al general Murguía; pero éste se defendió de tal bizarria, que no cedió ni un palmo de terreno al enemigo.

## PRECAUCIONES DE OBREGÓN

Considerando que al quedar sitiado por los villistas, su situación era muy comprometida, máxime que no podría recibir auxilio del sur, y además, informado

*La revolución constitucionalista*

de que sus soldados tenían casi exhaustas sus dotaciones de parque, Obregón se dispuso a tomar la ofensiva para el siguiente día, aceptando el terreno al que le había invitado y preparado el general Villa. Seguía teniendo confianza en sus infanterías, así como en su artillería de grueso calibre y, sobre todo, en la alta moral de su gente que venía victoriosa desde los combates de Celaya.

Apenas había aclarado el día 10, Murguía se lanzó sobre las posiciones enemigas en San Gregorio, haciendo avanzar sobre el frente a su infantería, mientras que ordenaba al general Heliodoro T. Pérez que haciendo un movimiento rápido cayera con sus jinetes sobre la vanguardia del enemigo para cortarle la vía férrea de Aguascalientes a Zacatecas. El movimiento del general Pérez fue hecho con tal rapidez que llegó hasta el punto que le había ordenado Murguía, no sólo para destruir la vía, sino para capturar tres trenes villistas a bordo de los cuales iban cinco millones de cartuchos.

LA CAÍDA DE LA PLAZA

Siempre haciendo retroceder al enemigo que había perdido completamente la moral, y hasta ponerlo en dispersión, Murguía continuó avanzando sobre la vía férrea hasta unirse a las triunfantes fuerzas de Pérez. Y al mismo tiempo que Murguía obtenía este triunfo que le había señalado Obregón, el centro de las trincheras villistas quedó destrozado y abiertas las puertas de la ciudad de Aguascalientes. Viendo Murguía que el enemigo había abandonado sus atrincheramientos y que huía en todas direcciones, inició con sus caballerías la persecución, continuando sobre las haciendas Bóvedas, La Loma, Garabato, Pabellón, Bajío, El Saucillo y La Punta. Mientras que el general Hernández continuaba la persecución de los villistas, el general Murguía volvió sobre Aguascalientes, a donde entró cerca del mediodía.

*(Continuará el próximo domingo)*

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio Texas, domingo 10 de febrero de 1935, año xxi, núm. 363, pp. 1-2.